

# EN PERSIA... EN EUZKADI...

### (Paralelo conmemorativo)

ESTAMOS en Persia. Aquí, en esta ciudad de Thous, nació Firduzi, gran patriota y poeta. En un jardín, el de sus padres, empezó a ser ambas cosas. Pasaba por allí un ancho canal de riego. De mirarlo y meditar, le vino todo.

Quiero cantar con ritmo nuevo las gestas viejas de mi patria, le hizo clamar entrañadamente el agua rumorosa, madre de rimadores... Quiero mismamente defender mi rincón nativo de las crecidas del río, levantando un gran dique salvador, se dijo sin alzar los ojos de la larga cinta líquida... En esa doble empresa noble ocuparía todas las horas de sus días y todos los días de su vida...

Había tenido precursores. Ya Dakiki fue como el roscicler de la renaciente poesía persa. Muerto en un festín, y es fama que por culpa propia, legó truncada su obra temprana. Firduzi era el genio llamado a hacer brotar la aurora literaria de su patria en toda su esplendor de anchura y de matices. Un íntimo, casi un hermano, le animaba siempre con estas palabras: ¡No te duermas! Tu plan te llevará a la dicha que anhelas... Y Firduzi empezó sus cantos como un soñador, al aire libre de las plazas. De tal modo se extasiaba, de tan desusada manera se inflamaba, que la gente le tomaba por extraviado, por enfermo con delirio... Eran los tiempos en que Usbek oía de boca de los persienses aquello de: ¡Ah! ¿Sois persa? ¿Qué cosa tan extraordinaria! ¿Cómo se puede ser persa? En eso, el sultán abrió un concurso de poetas. Su esperanza renació. Mi estrella dormida, se le oyó decir encendidamente, se despierta y una multitud de pensamientos surgen en mi cabeza; reconozco que ha llegado mi hora, que debo hablar y que resurgirán los pasados tiempos. Y el poeta habló en la corte y triunfó. Y entre otros señaladísimos favores, mereció el de ser bautizado con el nombre de Firduzi, que quiere decir hombre del paraíso... Al poco, le esperaba un recordo de su dicha la ingratitude, la inevitable zarza en el camino de los elegidos, la infaltable baba de los pequeños, creyéndose grandes frente al grande... Se le desesperó la esperanza, pero juró pasar por sobre todos los males de los hombres para conseguir el bien de la patria. ¿No era ese su lema? El poeta había iniciado su libro, comparándolo con un alto ciprés: El que se cobija a la sombra de un árbol poderoso está libre de todo mal. El estaba a la sombra del suyo... Se le acusó de hereje. No esperaba tal acusación. Se le helaron y emudecieron las cuerdas de su lira, de la que llevaba arrancados más de sesenta mil dísticos, más de ciento veinte mil versos! Lo que se le prometió en oro se le dió en plata. Despreció las viles monedas y abandonó la corte en hábito de santón y con un rústico bastón por secretario... Años enteros anduvo errante y vino a morir, ya ochentón, a esta ciudad de Thous, donde se le enterró en el mismo jardín de sus ensueños...

Mahamud reconoció la injusticia y le mandó varios camellos cargados de oro. Llegaron cuando ya Firduzi era cadáver. Una hermana suya, conocedora del perpetuo anhelo del poeta, empleó todo aquel caudal en construir un gran dique de piedra para contener las frecuentes avenidas del río de su ciudad natal...

Estamos en Euzkadi. Aquí, en Abando, nació Sabino de Arana-Goiri, gran patriota y poeta. En un jardín, el de su casa paterna, empezó a ser ambas cosas. De una palmeta de su hermano Luis en su hombro le vino todo, nos vino todo... Y de mirar y meditar el cercano río amarilloso de su

Bilbao, en correntada de liberación, se le abrió en el adentro el ansia de la libertad euzkadiana... Y empezó a amar a su patria, con ese amor violento, por lo tardío, como queriendo pagarle de una vez los sentimientos atrasados y los réditos. Con todos los ahorros de su corazón ya mozo, así amó a su Euzkadi... Y al par que en los tiempos viejos, como Firduzi, tiempos a resucitar inicialmente en el ritmo de sus versos elegíacos, pensó en la gran muralla espirilo exótico... Jaun-Goikua eta Lagi-Zarra, clamó conmovido. Y en seguimiento y en consiguimiento de este lema pasó todas las horas de sus días y todos los días de su vida...

Había tenido precursores. Zamakola y otros fueron como la franja escarlata, como de rubor nacional, en el cielo clareante de la vergonzosa decadencia. Pero Sabino era el genio llamado a hacer descender la aurora idealista vasca en toda su extensión y colorido... Y animado por su propio hermano, comenzó su prédica redentora. Unos pocos le formaron cenáculo. Tuvo, claro está, sus Judas. Aun andan sueltos por ahí. No temáis que se aprietan demasiado la corbata, ni como en remedo de justiciero ahorcamiento... No son ni siquiera capaces de firmarse traidores, como su paisano López de Aguirre. Se le tomó por loco, así a secas, no por el excelso loco que era... Eran los tiempos en que hasta había que tener un cierto valor personal para cantar un simple zortziko con letra fuerista... Era la época en que hubieran cuajado a maravilla las palabras de Montesquieu en sus famosas Cartas persas: ¡Ah! ¿Sois vasco? ¿Qué cosa tan extraordinaria! ¿Cómo se puede ser vasco? Surgió, tenía que surgir, la ingratitude, la oficial y la íntima. Se le acusó de mal patriota. Se le apedreó la casa. Las cuerdas de su lira gimieron en la más quejumbrosa de las elegías patrias... ¡E!e Aberri lastana! Se le desesperó el pecho, pero juró pasar por sobre todos los males humanos para conseguir el bien de su Euzkadi... Como Firduzi, él estaba a la sombra de un árbol poderoso, el roble juntero de Gernika, y no había que temer ningún daño... Se empobreció por enriquecer a su patria. Y recibiendo desprecios por aprecio y sentándose en el banquillo de los reos y no en el banquete de los anfitriones, se fué a su grandiosa soledad de Sukarrieta... Y allí, junto al mar, maestro de libertadores, libertó su alma del cuerpo...

Como al poeta persa, le llegó a Sabino, aunque tardamente, el oro de la justicia de sus conciudadanos, que es muy otro que el que pueden cargar los camellos y que no es otro que el de la merecida recordación y el debido honor a la altísima gratitud... Si los soldados persas de ahora, frente a los turcomanos, han entrado en fuego cantando tiradas de la sonora epopeya de Firduzi, también en el avance renacentista euzkadiano de hoy, viejos y niños, mozos y mujeres, llevan en su garganta versos de Arana-Goiri. Con el oro sutil de la emulación sabiniana, con esta fortuna volcada sobre el sepulcro del máximo vasco, con este fervor admirativo, con este hervor imitativo, que es toda una incambiable riqueza, se está levantando ese otro gran dique, inmensamente mayor que el soñado por Firduzi para su rincón nativo; el formidable muro espiritual que Sabino quiso para su Euzkadi, capaz, no ya de contener el horror de las aguas, sino el error de los hombres... Voluntad vasca de vivir, conciencia euzkadiana, avance con lo de atrás, remozamiento racial, llámese como se llame, lo cierto es que el gran dique vasco está cimentado en el nacionalismo de mi raza...

Alberto de Atrika-Allende. Aniversario de 1932.

# EL GESTO

ESTAMOS asistiendo a un renacimiento metafísico por el que la anécdota y la biografía adquieren una perspectiva trascendental. Ahora se pregunta, ¿quién es ese hombre?

Antes se preguntaba, ¿qué es el hombre? Se busca la relación del ser con el tiempo para determinar el valor de su función integral y determinar el destino de cada uno, que depende de su temperamento, de su fuero interno y de su libertad. Hay un sentido íntimo en el hombre que es a la manera del retrato de su fisonomía moral, que no aparece sino en circunstancias imprevistas o extraordinarias. Y es precisamente lo que demuestra el carácter, es decir, lo más hermoso e intenso de la personalidad. Es como un dardo que sale directo al blanco que le atrae, dirigido por una mano inteligente y libre y desinteresada.

El hombre que tiene ese gesto está reivindicado, es digno de la consideración social y aún más de la admiración personal; ese hombre suele ser el mejor amigo. Y cuando se trata de un hombre como Sabino, que tuvo destellos tan luminosos y geniales, que unió a su moralidad, a su bondad, a su magnífico talento, esa soberana intuición creadora de los elegidos del Señor, necesariamente había de tener ese rasgo inmarcesible y permanente que caracteriza el gesto.

Entre los muchos callados y profundos que ennoblecen y elevan su vida, tuvo uno en los albores de su juventud que demuestra su afirmación.

Solían reunirse en el Café Suizo los jóvenes estudiantes de las rancias familias bilbaínas.

Allí, en aquellos divanes de rojo terciopelo, se discutía, no a la manera platónica, sino con el ímpetu sonoro de la edad del entusiasmo.

Una tarde, uno de los contenciosos se permitió insultar y aun desafiar a Sabino, porque mantenía con tesón de Raza un criterio opuesto al de aquél.

Sabino, sin decirle nada, le asió del brazo y le sacó a la calle. Y le dijo: —Tú, que me has insultado y me has desafiado, tienes que cumplir tu palabra. Yo te exijo que vendas conmigo.

El otro (que vive aún), al ver aquellos ojos llenos de indignación sincera, se achicó y tartamudeó unas disculpas.

Pero Sabino insistió con mayor decisión. —Es preciso que vendas conmigo, tenemos que pegarnos; me has insultado y me has desafiado sin razón.

Y siguió empujándole hasta que le obligó a acompañarle a Iturrigorri. Por el camino, el otro reclinaba a veces, pero Sabino le obligaba a avanzar.

Al llegar al sitio de la lucha, le dijo Sabino: ¡Encolerízame, hiéreme primero con esas piedras, pues no te puedo pegar porque eres vasco, hermano mío de Raza!

El otro trató de huir, y Sabino, zarandándole como a un muñeco, le arrojó al suelo y le dejó partir.

Esta anécdota se la referí a don Luis de Arana Goiri, y me dijo que algunos detalles estaban tergiversados, pero que eran ciertas las circunstancias del hecho.

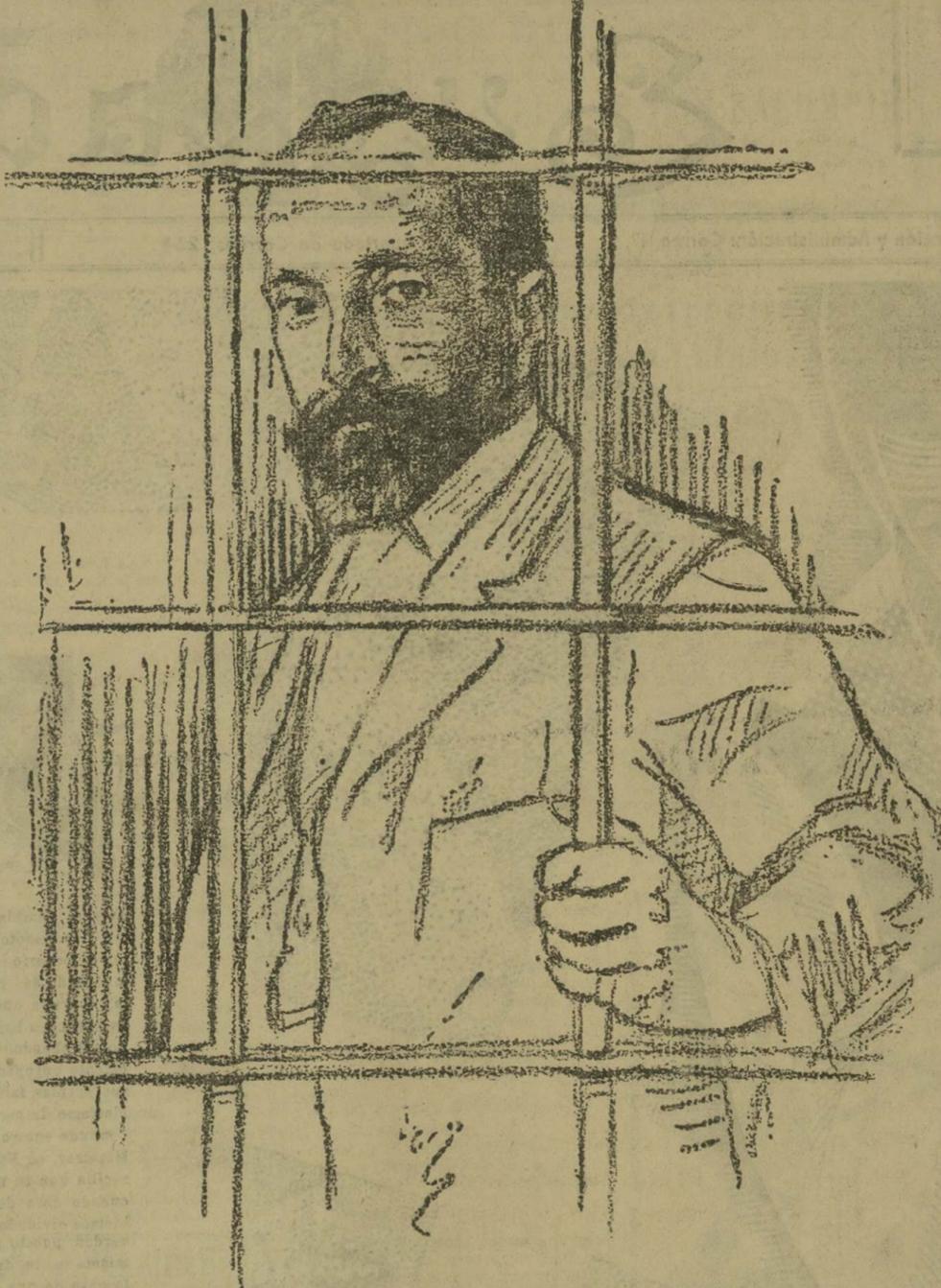
Este hecho apunta ya la entereza del gran hombre, del que había de manifestarse como el forjador de la conciencia nacional de Euzkadi, del que no consentía una actitud injusta o chulesca, si no estaba corroborada por la acción.

Se veía al que hizo de su vida una ofrenda mística de la Patria, al que pasó con el rictus del dolor de los incomprendidos, pero como un semidiós que en la frente llevaba ya el destino de realizar el más alto pensamiento de la libertad.

Siempre que voy a Sukarrieta veo salir el sol, se me desborda el caudal contenido en la ciudad y rezo con fe tan cierta, que estoy seguro que por él se ha salvado Euzkadi para siempre.

Peró el gesto supremo fué su muerte, que es el de la verdad.

ADOLFO DE LARRAÑAGA



# ¡A través de las rejas!

YO siempre he mirado con profunda unión ese cuadro que representa al Maestro asomado a las rejas de la cárcel. Nuestra vieja cárcel de Larrinaga, tan saturada de ambiente nacionalista. Siempre me ha parecido que esa bella fotografía cautiva más que un pensamiento, porque arrastra mejor a la admiración, sobre todo a quienes no tuvimos la dicha venturosa de conocer personalmente al Maestro.

En esa fotografía aparece Arana-Goiri con su mirada clara a la esperanza, con su corazón fiel a la inmólación y resurgimiento, con su semblante franco que descubre su alma de luchador auténtico, su fondo de apóstol que marcha anhelante entre hosquedades e indiferencias, sólo iluminado por la Verdad; por la única gran Verdad.

Por eso debemos extender ese cuadro donde la figura aprisionada de Sabino ofrece a la contemplación amorosa la más pura esencia nacionalista: el sacrificio.

Porque la palabra, por fascinadora y sublime que sea, no llega a redimir jamás a un pueblo si en la lucha no va acompañada del sacrificio de la propia vida, del martirio generoso de quien la predica.

Por eso el Maestro, al descansar para siempre en el humilde rincón de Sukarrieta, debió de sentir la inefable alegría de quien sabe que su sacrificio en la vida no fué estéril. Porque al fructificar en los campos de la patria en rosadas realizaciones de libertad, se verificaban sus primeras ansias, encarnadas y condensadas más tarde en el precioso lema de Jaungoikua eta Lagi-zarra.

Nunca los nacionalistas sabremos agradecer bastante los servicios prestados a Euzkadi por Arana-Goiri. Como nunca España sabrá agradecer bastante los servicios prestados por los fariseos: estos hijos adoptivos que se acogen al regazo extraño como perros errabundos.

Por eso no hay que pensar demasiado exclusivamente en la traición de nuestros hermanos. Hay que creer un poco piadosamente en que muchos de ellos siguen anegados en el torbellino de la ignorancia, sin siquiera advertir la llegada de quien sólo por la salvación de su patria ofreció a todos los vascos el bálsamo curativo.

Y hay que confiar, con un fundamento cronológico, que todos esos vascos dispersados en direcciones antagónicas acabarán también por reconocer esto que ahora cerrilmente niegan, esto que todavía no sienten.

Porque cualquiera que mire desapasionadamente el movimiento nacionalista vasco, en su aspecto proselitista, observará pronto su marcha vertiginosa y francamente ascensional.

Afortunadamente, nadie a estas horas, por omnipotente que se crea, podrá impedir que la corriente siga su curso indómito. Podrá su cauce ser desviado por la fuerza artificiosa del hombre, quien acaso en su abstinado empeño llegue hasta contener la extensión de esa corriente. Pero

nada: esto durará lo que tarde el hombre en convencerse de su impotencia. Y el nacionalismo seguirá avanzando. Hasta cumplir totalmente su designio, que es el pensamiento de Sabino; hasta convertir en tangible realidad lo que ahora es sólo risueña esperanza.

Se ha dicho por ahí que nosotros—"los del Partido"—veneramos demasiado a Sabino, que aceptamos como infalibles sus doctrinas y admitimos como indiscutibles los fundamentos básicos del nacionalismo que él predicó.

Es cierto, y todavía—tratándose de quien arrancó al pueblo de sus tinieblas—nos parece poco.

Una simple mirada retrospectiva hacia la época de los "euzkalerriakos", hacia los tiempos de servilismo y sumisiones al conjuro de "Paz y Fueros"; un traslado imaginativo al año funesto de 1839, pasando después por el "confirmatorio" de 1876, nos dará una idea de lo que fuimos antes de que Sabino lanzara al pueblo su primer opúsculo maravilloso, demostrando incontrovertiblemente nuestro derecho a la independencia.

Por aquellos tiempos, el Pueblo Vasco caminaba a merced del hilo opresor, maneado aquí por los que vendieron su conciencia a los reyes españoles a cambio de títulos nobiliarios, privilegios y sinecuras. Todo el fervor vasco "godo" se alimentaba por las notas letárgicas del "Gernikako Arbola". Se invocan nuestros "derechos forales" como quien invoca su pobreza para implorar una limosna en la calle. Era un pueblo endémico formado por gente que desconocía su pasado, por lo que no tenía fe en el porvenir. La gente vivía aquí, pero en realidad no sabía dónde vivía. Era un estado de atrofiamiento espiritual. Un desastre.

Peró si todo esto no bastara para justificar esa veneración profunda que nosotros sentimos hacia el Maestro, llegó éste con su temple acerado y buido, con su talento preclaro, y ofreció al pueblo un postulado

de liberación. Y el mismo Arana-Goiri tomó en sus manos la dirección de la nave euzkadiana, que más tarde había de sufrir los más rudos embates de los vientos exóticos.

...y levantando el corazón hacia Dios, de Bizkaya eterno Señor, ofreci cuantos soy y tengo en apoyo de la restauración patria...

Por otra parte, que no se puede desligar de la idea—mucho menos de la nacionalista—su valor personal y sustantivo; el idealismo, que profesamos hacia su autor.

Acaso se me diga que esto, en lugar de nacionalismo, es fulanismo. Pero no importa. El fulanismo es un sistema filosófico que no admite idea sin hombre, porque "los hombres lo son todo, las ideas no son nada sin los hombres, y cuando éstos se consagran a un ideal lo que en realidad hacen es enamorarse de su progenitor".

Hay en todo esto un fondo de verdad histórica, un principio de moral aceptable, un motivo del culto al hombre que supo infiltrarnos la idea. Puede decirse que al personalizar la idea lo hacemos respondiendo a una exigencia de nuestro sentimiento. Porque no bastan las palabras, ni las intenciones, ni los pensamientos. Es preciso que el ideal se proyecte en el hombre como ejemplo de conducta y de vida.

Por eso seguimos a Sabino con fidelidad y firmeza, con fe inquebrantable. ¡A través de las rejas! El Maestro inició la cruzada de sacrificio, sirviendo al cuadro de figura principal.

Después, España extendió copiosamente estas mismas rejas por todo el País Vasco, como queriendo aprisionar entre sus negros barrotes nuestra libertad santa. Desde entonces, cada uno de los nacionalistas, en su escala y capacidad correspondientes, al seguir a Arana-Goiri seguimos también entre esas rejas opresoras.

¡Admirable asunto para un pintor de razas oprimidas! ¡Reflexar ante la curiosidad del mundo entero este cuadro de justicia en el que aparece Euzkadi mirando a España a través de las rejas!

ERROTARI

**NORTHERN**  
ASSURANCE COMPANY LIMITED de Londres  
INCENDIOS, ACCIDENTES, RESPONSABILIDAD  
Seguros, Marítimos  
Agentes en Guipúzcoa: N. ZABALA, Mayor, 12. - San Sebastián.  
TELÉFONO NÚMERO 13.184

**LEON TURRIAGA** - Talleres de Estampación  
Fabrica de Accesorios y Recambios de Automóviles y-1 ERRIUA (Vizcaya)

**Hijos de J. Bilbao Goyoaga, S. L.**  
Fábrica de lonas, toldos y construcción de velas para buques  
DEUSTO (Bilbao) Teléfono, 12.467

# Mi tribuna

CUMPLESE hoy el vigésimo aniversario del fallecimiento de un supo dar vida y hacienda por la Patria, que es la nuestra.

Día 25 de noviembre, fecha que los vascos que laboramos por vindicación de nuestros legítimos sentimientos más vivo el recuerdo de Arana-Goiri y Sabino (G. B.) agiganta y engrandece al como años, porque su obra, labor incansable, se acrecienta y se agranda en porciones de gran magnitud, como los anhelos de tantísimos miles de los que seguimos su doctrina.

En este señalado día, en el que los pueblos de Euzkadi rinden homenaje a la memoria del inmortal, la infatigable Comisión designada B.-B.-B. para la organización de una que con tal motivo se celebrará, con la benemérita Juventud Vasca, sabrá dar el relieve que merece.

En la iglesia de San Vicente, hoy do, nos reuniremos aún mayor número, que el año último, para más oraciones y dedicar un recuerdo más que propulsor del Nacionalismo hoy más que nunca apreciamos sus excelencias.

Todas estas manifestaciones clarívidamente que el espíritu de Abando vive en todos los hogares; que su obra se engrandece en inmensa mayoría de los hogares, gratitud hacia aquel hombre que dar a Euzkadi una organización para todas las cuestiones religiosas, sociales; supo anticiparse a su creación, formando una coordinación de acciones patrióticas que hoy vive en ambiente de sana y precursora, formando por el bien supremo de nuestras libertades.

MENDITIA

# SABIN, PERDÓN

AUN lo recuerdo como si fuera un libro grueso, sobado, tico!

En sus páginas (páginas de oro) ba escrita la historia de tristes días se llama España. Hablaba de gloriosos, de reyes católicos... Y me hicieron estudiar y yo aprendí repetí mil veces como quien repite en un chino.

¡Patriotismo! ¡Qué entendía yo lo creí; me dijeron que Sabino fue un criminal, un degradado (los bles!), y lo creí. Y consecuencia, fué el mirar la imagen de Sabino precio, con burla, con ironía...

Años de infancia... Pobres años que fannaron mi corazón empapado a mis hermanos buenos, de odio a patria, a mi única patria Euzkadi, ya señaron, en cambio, a adorar a patrias y a olvidar a mi madre; a los tiranos, a los criminales Borbon encarceraron y mataron a Sabino.

La infancia cruel pasó. Vino la trayendo en su brisa de rosa amorosa... de amores... y al ponerme ojos una venda blanca y dulce, en mismo tiempo la negra que me impoecer y amar a mi amaxu que vendía que me impedía contemplar anchas el sol dorado de Euzkadi, sangre de amor, sangre ardiente de un bueno. Y manchado, obscuro, traición de hijos también, por otros viles, y cuando mis ojos se abrieron templando tanta infamia, lloré... chicho... pensando en él, en Sabino, en luchó de Abando, de volar valeroso, de mirada firme y generosa.

Aunque mil vidas tuviera y las dadas, no sería suficiente para borrar la cha que sobre mí pesa; pero él es Cielo, él es bueno y ¡tiene que ser me! Yo le vislumbro cuando en los deceres contemplo el cielo arullado de unos pinos tristes sentada en tico viejo de mi parroquia... siete espíritu me bendice cuando visto el cementerio mecido por las olas de un mar sin límites, y sus ojos, ojos bles de espíritu, me miran, más no sino parecen bendecirme, parecen con dulzura infinita. Y es que el fondo de este pecho de mujer va tuario de dos grandes amores, un sentimiento consolado, el arrepentimiento.

¡Sabino! fui mala, te desprecié, te deré loco, alucinado, suicida; pero conoces el corazón humano, su fuerza y pequeñeces, perdóname y bendice de el Cielo, y ruega a Dios que des de todos los placeres humanos, tra humano, consiga verte allí arriba, vida por una causa triplemente cerrada en las palabras sublimes: "Jaun Goikua eta Lagi-Zarra".

POLITA

# Calendario euzkérico para 1933

Reedición del publicado Sabino de Arana - Goiri año 1898. De venta en Juventud de Bilbao, Secretariado Vasco y librerías al precio de 0,60 pesetas ejemplar.

TALLER ELECTROMECÁNICO REPARACION DE MOTORES E INSTALACIONES ELECTRICAS  
**DEMETRIO ITURBE**  
Calle Mastezuela, 26. - BILBAO